

SUGERENCIA

Como gesto fraterno de este primer tiempo de preparación para el Congreso Eucarístico te invitamos realizar la

“BENDICIÓN DEL PAN PARA COMPARTIR EN LOS HOGARES”.

Elegimos un domingo del mes de mayo, pedimos a las personas que lleven pan a la Eucaristía. El sacerdote lo bendice al final de la celebración y salimos a compartir el pan con las personas que nos encontremos en la calle, con los vecinos, con centros de niños o adultos mayores, etc.

Podemos replicar este gesto desde nuestros grupos, para los vecinos.



Equipo de formación
parroquial.
Parroquia de Lourdes



A la
Luz del
Evangelio



Una Iglesia que escucha
anuncia, sirve *y celebra*

Ficha 3: Una Iglesia que sirve.



SOMOS IGLESIA QUE SIRVE

Haciendo del servicio un estilo de vida



«El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo el estilo de vida cristiana: servir a Dios en la adoración y la oración; estar abiertos y disponibles; amar concretamente al prójimo; trabajar con entusiasmo por el bien común» (FRANCISCO, *Homilía Santa Misa Iglesia Inmaculada Centro Salesiano – Bakú, 2 de octubre de*

La Eucaristía que celebramos cada domingo es la fuente para vivir durante la semana lo que ahí celebramos. Jesús se hace servidor de nosotros, se parte como pan y nos alimenta para que vayamos a repartir ese pan a los hermanos.



Esta Ficha ha sido adaptada desde el material de la Comisión Nacional del Congreso Eucarístico

SOMOS IGLESIA QUE SIRVE

Tendiendo la mano al hermano

EUCARISTÍA Y CULTURA DEL ENCUENTRO

Siendo la Eucaristía un encuentro entre Dios y su pueblo, por Cristo, en el Espíritu, es una invitación para trabajar por la construcción de una cultura del encuentro, de manera simple como hizo Jesús: «no sólo viendo sino mirando, no sólo oyendo sino escuchando, no sólo cruzándonos con las personas sino parándonos con ellas, no sólo diciendo ¡Qué pena! ¡Pobre gente! sino dejándonos llevar por la compasión; para después acercarse, tocar y decir: “no llores”, y dar al menos una gota de vida» (FRANCISCO, *Homilía Misa Santa Marta, 13 septiembre 2016*).

Es la actitud de Jesús con los discípulos que al constatar que lo seguían, se vuelve, los mira y los llama para ofrecerles una vida nueva. Los jóvenes del Evangelio buscaban una señal que los ayudara a mantener vivo el fuego en sus corazones, querían saber cómo cargar la batería del corazón, buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es «Camino, Verdad y Vida» (Jn 14,6).

La cultura del encuentro se construye manteniendo activa la conexión con Jesús y renovando la fe en Él, como lo hacía san Alberto Hurtado preguntándose en toda situación ¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Qué haría Cristo frente al sufrimiento de los pobres, los marginados y los excluidos? ¿Qué haría Cristo al encontrarse con los migrantes que han salido de su patria con lo puesto, buscando mejores condiciones de vida? ¿Qué haría Cristo frente a los quiebres familiares, la soledad de los abuelos, los niños vulnerados? Y tú, ¿te has hecho alguna vez esta pregunta?

